

cas que proclamaron años antes los legisladores de Francia, se referian como con-sejas en nuestras Gazetas, y se nos anunciaba el dia próximo de nuestra libertad; esperábanla ansiosos muchos americanos irreflexivos, sin conocer que mientras no hubiese independenciam, no podia haber libertad en Méjico, y siempre seria regido como una colonia. Cuando todo esto se preconizaba, Venegas nos hacia la guerra á muerte y publicaba el bando de 24 de Junio contra los eclesiásticos que fuesen hallados en las filas de los insurgentes, aun sin examinar las causas porque estaban en ellas; esta grito de libertad era como la que daban los Fenicios, para que las madres no oyese los heridos gritos de sus tiernos hijos, colocados en los brazos de un ídolo hecho fuego. Por fin apareció la deseada constitucion, publicóla á rechina dientes el gobierno con la solemnidad posible, por temor de que se le hiciesen reclamos por las cortes. Díjose en el púlpito, por el canónigo Beristain, que era un libro divino, aunque despues lo calificó de diabólico, comparable con el Alcorán, y de consiguiente se publicó la libertad de la imprenta, en virtud de la cual el Pensador Mejicano con varios discursos, y yo con el periódico Juguetillo, comenzamos á atacar de frente los desmanes escandalosos del gobierno. Venegas tembló, lo mismo que la audiencia, cuyo poder rebajaba la constitucion, y principalmente porque el clero comenzó á reclamar sus inmunidades holladas: demostramos con el texto de la misma constitucion que no debia subsistir la junta de seguridad. Sin embargo, esta corporacion se atrevió á exigir de los eclesiásticos que firmaron antes una representacion, que la retractasen..... Hé aquí una revolucion peor que la que causaban los insurgentes exteriores; yo puse en ridículo

á Calleja, impugnando el elogio de un bendito fraile dominico que nos lo presentó como el primer capitan del mundo, y viéndose harto mal parado con mis ataques, solicitó escritores que me combatiesen. En fin, no pudiendo contener Venegas el torrente de males que se le venia encima, con acuerdo de los oidores (menos uno) prohibió la libertad de imprenta, y queriendo sofocar la revolucion, á despecho suyo la atizó, é hizo que subiese á un punto que él no se prometia; entonces toda la América se hizo insurgente, unos porque estaban metidos en la revolucion, y otros porque el gobierno hollaba la constitucion, que era la única tabla en que creían salvarse del naufragio.

Formóse luego una sociedad llamada de los Guadalupe, cuyo objeto era comunicar avisos á Morelos y Rayon de cuanto pasaba en el gobierno, proporcionándoles ademas auxilios de toda especie. Ocurrió en aquella sazón elejir ayuntamiento constitucional, y todos los electores de parroquia se convinieron en no nombrar regidor ni alcalde á ningun español; hecho con el que se acabó de correr el velo y se demostró el ódio que se les tenia á los de esta nacion. No se contentó el público mejicano con obrar de este modo explícito, sino que en la noche del dia de las primeras elecciones victoreó con hachas de viento á los electores de parroquia en sus casas, y á la mañana siguiente los recibió en el Sagrario para oír una misa de gracias, por la acertada eleccion. Concluido un solemne te deum, se propasó el pueblo á tirar del coche al elector D. Jacobo de Villa Urrutia, gritando algunas veces viva Morelos; entonces el gobierno prohibió por bando estas reuniones, amenazando con que serian fusilados los que se reuniesen en grupos, como lo habia hecho en Madrid el príncipe

Murat en 1808. Tambien suscitó escritores de su parcialidad que impugnasen la revolucion, y vió la luz el Amigo de la Patria, en que hacia de redactor el poeta Roca; pero fué tan desatendido, como apreciado el Juguetillo. Por último, no pudiendo el gobierno por este y otros medios contener el torrente, hechó por el atajo, y como he dicho, prohibió la libertad de imprenta. Esta providencia, aunque fué censurada por muchos diputados en las cortes, no fué desaprobada mandándose reponer; porque, hablémos con santa ingenuidad, allí se deseaba un sistema liberal para España, y no mas que para España, y que las Américas se gobernasen por las leyes de Indias y á voluntad de los vireyes, como sucede hoy en la Habana, pues de otro modo no era posible gobernarlas ni sacarles el jugo. Pasa hoy otro tanto, pues la comision especial, nombrada en las cortes para entender en la proposicion que hizo el Sr. Sancho en la sesion secreta de 16 de Febrero del presente año de 1837, sobre el modo de gobernarse las provincias de ultramar, en que concluyó diciendo: "Que no siendo posible aplicar la constitucion que se adopte en las provincias ultramarinas de América y Asia, serán gobernadas y administradas por leyes especiales y análogas á su respectiva situacion y circunstancias, y propias para hacer su felicidad; y que en su consecuencia no tomarán asiento en las cortes actuales diputados para las expresadas provincias." Esto de gobernar una inmensa monarquía por leyes generales, solo está reservado á Dios; y con todo, su Magestad para hacer felices á todos los hombres, siendo todos criaturas suyas, los llama por diversos medios. Siempre he tenido por una teoría alegre la que España se propuso para hacer la dicha de la monarquía,

por medio de la constitucion de Cádiz ó cualquiera otra; deduciendo de aquí la indispensable necesidad de la independenciam de estos pueblos, <sup>1</sup> sin la que no pueden ser libres y felices. El gobierno no perdió, ni por un momento, de vista la necesidad de quitar la constitucion y volver al antiguo método colonial: estaba en sus intereses hacerlo así, lo mismo que en los de la audiencia real, la cual en representacion muy reservada al gobierno de Madrid pidió este trastorno, como el único medio de conservar su antigua dominacion, su prestigio, y lo que es mas, reunir uno ó varios oidores, ocho ó mas mil pesos anuales por comisiones especiales. Dicha exposicion es un papel muy trabajado, y que muestra cuantos avances habia hecho la policia secreta del gobierno, para saber lo que pasaba aun en lo interior de las familias, adictas á la independenciam. En él está formada mi caricatura, y yo me lisonjeo de no haber parecido objeto de indiferencia á un gobierno que llegó á temer mi pluma; señal inequívoca de que no era yo inútil á mi patria, y que en los momentos de mayor congoja sabia servirla, comprometiendo mi existencia y sacrificando mi fortuna.

<sup>1</sup> Aunque parezca extraño para esta historia, permítaseme hacer una observacion respecto de la Isla de Cuba. Yo considero á este pueblo imposibilitado hasta de tener conatos de su emancipacion. Por una parte veo que le guarnecen diez y ocho mil soldados españoles, capaces de sofocarla; veo que está asechada por dos potencias, para apropiársela al menor descuido que tenga, porque es la llave del seno mejicano; y veo, en fin, que sus mismos hijos son esclavos de sus esclavos, porque les temen, por su gran número y despecho, en una revolucion.... Los dueños de esclavos temen á sus esclavos.... ¡Oh! Esta es una reflexion no menos triste que verdadera. ¡Así castiga el cielo á los que aflijen á la humanidad! Esta observacion valdría mucho en la pluma de Tácito.



63. Estos conatos de las autoridades de Méjico, eran por entonces inútiles y aun ridículos: á un pueblo á quien se le ha paladeado con la libertad, no es fácil tornarlo á la servidumbre. El día en que el de Méjico se vió reunida para elegir á los electores de parroquia, fué un día de gozo purísimo que se notaba en el semblante de todos; su reunion en inmensas masas no solo le alentaba, sino que le hacia entender la dignidad de hombres libres, al mismo tiempo que les descubria el secreto de sus fuerzas: todos fijaban la vista y el corazon en Morelos, y procuraban proporcionarle auxilios con que consumase su grande obra; él no se descuidaba, y hacia labor.

64. Despues de la accion de Chapa de Mota, marchó Morelos con su ejército para San Andres Chalchicomula, donde arregló una tesorería recaudadora que proveyese de víveres al ejército de Tehuacan; de allí salió sin decir á nadie el rumbo que debia tomar: el comandante de la descubierta le dijo: ¿para dónde hemos de dirigirnos, señor? Para donde quiera el caballo de V., respondió, señor, parece-me que gusta de ir á Orizava. Pues bien, le respondió con donaire, por ahora déjelo V. que haga su voluntad. Efectivamente, marchó el ejército para aquella villa, y descansando en la hacienda del Ingenio, al día siguiente la atacó en el modo y términos que he detallado en la carta 16, tomo 2, del cuadro histórico. Muy luego se supo en Puebla su triunfo en esta villa, y con la rapidéz que demandaba su reconquista, por los copiosos almacenes de tabaco que allí tenia el gobierno, y que era el gran recurso con que contaba para continuar la guerra, se aprestó una expedicion, que no habria salido si el señor obispo Campillo no hubiera aprontado en momentos una crecida can-

tidad de pesos, echando mano de cuantos fondos disponibles tenia á su disposicion, confiándosela al coronel Aguila. Este ocupó sin demora las cumbres de Aculcingo, de modo que Morelos casi supo de su venida cuando estaba situado en aquel lugar, donde con una pequeña fuerza al mando de Galeana, que estuvo á punto de perecer, y necesitó ocultarse en la cavidad de un árbol (que he visto), pudo proporcionarse el paso para Chapulco, pueblo inmediato á Tehuacan. Para este lance Morelos no contó con su infantería, pues casi en dispersion marchó, yendo todos los soldados cargados del tabaco que pudieron recoger en Orizava. Quemáronse mas de cinco mil tercios de los almacenes del rey, segun unos, y menor cantidad, segun otros. Al pueblo se le permitió tomar el que quisiese. Esta hostilidad dió motivo para que se cometiesen muchos fraudes, pues habiendo conservado algunos propietarios el tabaco que debian haber entregado en la factoría por los precios anticipados que habian recibido de la habilitacion del gobierno, se llamaron á robados. Desde entonces el tabaco tuvo una libre circulacion, y se le dió un golpe funesto al estanco. Morelos perdió en Aculcingo toda la artillería que habia tomado en Orizava, que era muy buena, y bien pudo evitar este ataque yéndose por la sierra de Zongolica á Tehuacan. A no haber ocurrido Aguila con tanta oportunidad, se toma á la villa de Córdoba, y habria obrado ya libremente sobre la costa de Veracruz. Esta villa siempre se mantuvo por el rey, y la mengua de esta tenaz adhesion solo pudo borrarla proclamando la independenciam en 1821, donde fué el gran teatro de la guerra, en que murió el coronel Hévia cuando la atacaba.

*Expedicion de Morelos sobre Oajaca.*

65. Este general temia que le cargase toda la fuerza del gobierno en Tehuacan, punto que conoció no podia defender, faltándole el agua, que era muy fácil quitársela, y se desengañó cuando mandó abrir, inútilmente, un pozo en la plaza (cuyos vestigios ví), y supe que habia sido infructuosa esta providencia. Resolvió, pues, marchar para Oajaca, bien que esto le preparaba graves dificultades por la fragosidad de los caminos en tiempo de aguas, por los rios, por la falta de víveres, y porque aquella plaza tenia puesta su guarnicion de la pérdida que habia sufrido en la accion de Huajuapán, y se contaba con dos mil hombres, mucha artillería, parque, dinero, y el obispo Bergosa que daba un vigoroso impulso á la defensa.

66. Tenia ademas, aquella guarnicion por gefe principal al teniente general español D. Antonio Gonzalez Saravia, presidente que acababa de ser de Guatemala, y que nombrado por la regencia de Cádiz segundo del virey Venegas, éste lo detuvo allí, porque su orgullo no le permitia tener par. Era Gonzalez un militar honrado, dotado de dulzura, compasivo, é incapaz de causar daño á nadie, y merecia, por tauto, el aprecio general: no era de igual temple el teniente letrado asesor ordinario D. Antonio María Izquierdo, pues tenia reñchida la cárcel de infelices indios tomados prisioneros, y ni aun habia permitido que se les diese libertad á los que habian traído los heridos de Huajuapán, habiéndoseles así ofrecido expresamente.

67. Resolvióse Morelos á marchar, y salió de Tehuacan el 10 de Noviembre, sin todos los acopios necesarios de víveres para tan penosa expedicion, para no darle un carácter de publicidad; solo el inten-

dente Sesma estaba en el secreto, y de su propio bolsillo habia acopiado algunas provisiones para la marcha. Comenzóse á sentir el hambre en el pueblo de Cuicatlán, y hacerse penosísima la empresa, porque los rios Salado, de Quiotepec y otros, como el de las Vueltas, estaban bastante crecidos, y en muchas partes fué preciso llevar á brazo la artillería. Era de esperar que la guarnicion de Oajaca hiciera alguna salida para ocupar los verdaderos puntos militares que impedian su entrada; pero en nada de esto pensaron sus gefes, sino en defenderse dentro de la ciudad, contando con treinta y seis cañones de varios calibres, granadas, mucho parque venido de Guatemala, cuarenta y dos parapetos, puentes levadisos y el fortin del cerro de la Soledad, que domina la ciudad y enfila el camino real de preciso tránsito. Cuando Morelos vió abandonado el punto de Cuicatlán, el rio Blanco y cuesta de S. Juan del Rey, no acertaba á creer lo que miraban sus ojos, ni que legase á tal punto la supina ignorancia de los comandantes de Oajaca; no sé qué le excitó mas el gozo, si esto, ó la vista del bellissimo Valle de Etna, desde la cumbre del monte, donde la naturaleza generosa derramó la alegría y la abundancia.

Todo rebata allí la atencion del viajero curioso; un cielo hermoso: unas montañas magestuosas: un aire puro y embalsamado: unos campos sembrados con todos los esmeros de la agricultura: una multitud de pueblos, ranchos y haciendas, diseminadas por toda la comarca: unos arroyos de agua pura que surgen, pasando por olorosos bosques de chirimollos... Todo esto se presentó á la vista y de un golpe al general Morelos, cual pudiera la abundante tierra de promision á la de Moisés; y para hacerle mas perceptible el gozo, se dejaron ver multitud de indios



cargados con Tlaxcallis de tortillas, pan de Etna, huevos, frutas y carnes, para saciar á aquella tropa hambrienta, y de la cual acababan de espirar cinco hombres en la misma montaña (cuyo lugar se me hizo notar con horror.) Sobre estos motivos de gozo notó Morelos la sinceridad de afectos con que aquellos naturales le auxiliaban, sin pedirle paga ninguna, porque veían en él un amigo, un padre y un libertador. Suspiraban ansiosos por él, harto fatigados por las crueldades ejercidas por los Régules, Rianchos, y otras bestias dañinas que esparcían la desolación y la muerte por donde ponían sus plantas ominosas; mas ¡ah! ¡cuánto se engañaron! Todavía necesitaba el sol recorrer nueve veces la esfera celeste para que apareciese el que habia de consumar la independencia deseada, y por desgracia entonces era el mas terrible enemigo de ella.

*Entra Morelos en Oajaca.*<sup>1</sup>

68. A la aproximación de Morelos, Régules se presenta con doscientos caballos; pero la descubierta de D. Eugenio Montañón le hace replegar á Oajaca, matándole dos hombres cerca de la hacienda de Viguera. Morelos traza su plan de ataque en Etna, dando por orden del día A acuartelarse á Oajaca; pero antes intima rendición á la plaza, que no recibe el general Gonzalez Sarábia sino mucho despues de pasado el término que en ella se le prefijó para rendirse, y cuando ya estaba empeñado el ataque, ¡desgracia grande! y por la que aquella hermosa ciudad fué tratada con el rigor de la guerra. A pocos cañonazos fué tomado el fortín de la Soledad y empeñada la acción en di-

<sup>1</sup> El día 25 de Noviembre de 1812, en que se hacia aniversario de la entrada de los españoles en aquella ciudad.

ferentes calles y plazas de la ciudad. Sus gefes manifestaron entonces su impericia, y aquellos ricos comerciantes que pocas horas antes insultaban al vecindario, se acogieron á las casas de los pobres mas humildes para librarse, ó tomaron consigo algunas de sus riquezas y escaparon con ellas á Guatemala. Siguióseles por una partida de tropa; pero inútilmente, en la mayor parte, porque llevaban buenos caballos y de refrezco; sin embargo cayó uno que otro. El P. Cano fué en demanda del obispo Bergosa; mas no pudo cojerlo, aunque estuvo su fortuna en unas cuantas horas de ventaja. Este peregrino apostólico no viajó con báculo y sandalias, ni con las bolsas vacías, como los verdaderos Apóstoles; llevó algunos miles (según se me informó en Oajaca), y procuró enterrarlos en Tonalá; y no lo hizo tan en secreto que no fuesen exhumadas las talegas que despues buscó inutilmente. Marchó á Tabasco, y despues apareció en Méjico con el carácter de arzobispo, que no aprobó Fernando VII, cuando regresó á España, por haber adunádose al coro de los que celebraron la constitucion de Cádiz, é hizo grabar una medalla. Entre los prisioneros principales de Oajaca cayeron Bonavía y Zapata, gefe de aquella brigada, el general Gonzalez Sarábia y el sanguinario Régules, hallado entre unos atahudes en el convento del Carmen, los tres fueron fusilados. Gonzalez lo fué en tablado enlutado, el cual murió con dignidad; Régules sin ella y Bonavía. La muerte del primero fué injusta, y la de Régules merecida. Corrieron igual suerte el capitán Aristi y un criado de Sarábia; este por haber quitado un bando de Morelos. Estaban entre los prisioneros de Oajaca el P. Talavera que habia servido á las órdenes de Morelos, D. Carlos Enriquez del Castillo, y el subdiácono Ordo-

ño, los dos primeros cuando se presentaron al público en el estado de la mayor miseria, movieron á compasión. Morelos honró las cenizas de Lopez y Armenta, enviados por el cura Hidalgo á propagar la insurrección en el año de 1810, y por lo que allí fueron ajusticiados.

69. Ocupado Oajaca, se dedicó Morelos á la organización del gobierno. Instalóse el ayuntamiento de una manera popular, nombró una junta de confianza pública, y de presidente de ella mi hermano el Lic. D. Manuel Nicolás Bustamante, hombre justificado, y sábio de un siglo. Hizo prestar con toda solemnidad juramento á la junta nacional; con la misma celebró la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe. Condújose en Oajaca de una manera que le concitó el amor y el respeto; procuró arreglar todos los ramos de la administración; trabajaba de la mañana á la noche sin darse punto de reposo: levantó dos regimientos, uno de infantería y otro de caballería; pero ambos le fueron inútiles, porque el gran secreto de hacer soldados á los oajaqueños y sacarlos á lejas tierras, solo estaba reservado al general D. Valentin Canalizo, como lo vimos en el año de 1833.

70. El gobierno no pudo impedir la marcha de Morelos para Oajaca. A los diez días de su salida de Tehuacan, salió de Puebla el coronel D. Luis Aguila en demanda suya; pero conociendo la dificultad de la empresa, se regresó del pueblo de Quiotepec; entonces el gobierno le suscitó nuevos enemigos por la costa del Sur, y los comandantes españoles Rionda, Añorve, Reguera y Armengol, se presentaron con no pocas fuerzas; mas en fines de Diciembre salieron de Oajaca á batirlos D. Víctor y D. Miguel Bravo, como lo consiguieron, aunque con no poco trabajo en

las acciones que se detallan en las cartas 19 y 20, del cuadro histórico. Dejémos al general Morelos en Oajaca y demos un vistazo sobre los hechos de D. Ignacio y D. Ramon Rayon por sus respectivos rumbos.

71. El acantonamiento de las tropas del general Rayon en el cerro del Gallo, su buen orden y disciplina le habian conciliado el aprecio de sus conciudadanos y aumentado su prestigio. Las partidas sueltas que desolaban el país, habian tomado una forma regular y acataban sus órdenes; pero los Villagranes, acostumbrados á gobernarse por sí solos y á ejercer un despotismo y rapiña brutal sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer á la junta; y si algunos actos de sumisión prestaban, solo eran en la apariencia. No era ya posible sufrirlos; y como por otra parte era preciso desembarazar el paso por Ixmiquilpan, donde estaba situado el comandante realista Casasola, le intimó á este gefe evacuase este punto, evitando la efusión de sangre: su respuesta fué altanera, y no dió lugar á otra cosa mas que á batirlo. Consiguiólo al fin Rayon, y aunque no lo desalojó del único punto donde estaba hecho fuerte, que era la iglesia, porque no tenia artillería de batir, y no se la proporcionó Villagrán que la tenia, porque veía de mal ojo el triunfo de Rayon, hubo de retirarse para tratar con un comisionado secreto del gobierno un convenio que se le proponia, y en cuya operación era agente D. Juan Bautista Lobo; así lo exigian las circunstancias, y el aproximarse ya el día emplazado para la sesión.

72. Al llegar Rayon con su escolta al pueblo de Huichapan, guardado por la tropa de Villagrán el llamado Chito, advirtió por el toque de generala, y por haber levantado los puentes, que se trataba de asesinarlo y causar un motin mi-



litar; entonces se presentó en los cuarteles, y con su presencia y amonestaciones calmó aquella sedición, desarmó á la tropa, y aunque buscó á Villagrán para castigarlo, no lo encontró porque se habia fugado. El convenio solicitado por el virey Venegas, no tuvo efecto, pues se exigian condiciones gravosas, que aceptadas habrian dado mas pábulo á la guerra, fomentando el comercio de los realistas, y habrian sido muy indecorosas á la nacion, cuyo honor no perdía de vista este gefe americano. El vocal D. José Sixto Verduzco habia entonces formado una division respetable en la provincia de Michoacan; pero no sabiéndola mandar, habia sido derrotado, puede decirse que en tantos puntos en cuantos habia presentado ó recibido alguna accion por los comandantes Linares y Negrete. Sin embargo, desarrollando su actividad, propia únicamente para las operaciones mecánicas de maestranzas, logró reunir á las fuerzas de su inmediato mando y las de las partidas en Zitácuaro, hasta dos mil quinientos hombres, y con ellos marchó á atacar á Valladolid y campó cerca de la ciudad el 30 de Enero de 1813. Rayon que lo supo, y con quien no habia contado para la empresa, le mandó decir que suspendiese sus operaciones hasta su llegada; pero desentendiéndose de este aviso, y tratando de reportar toda lo gloria si el suceso le era favorable, dió un ataque brusco y fué derrotado completamente, perdiendo toda su artillería, doscientos muertos y ciento treinta y ocho prisioneros, á quienes el comandante de la plaza Linares perdonó la vida. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Léase esta accion, detallada en la carta 20, tomo 2, del cuadro histórico, en que se refieren circunstancias muy notables y dignas de memoria.

73. Lastimado Rayon de esta desgracia, pasó á Pátzcuaro en demanda de Verduzco para oír las exculpaciones que debería dar á los siguientes cargos.

Primero. Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque, consultando con la junta de guerra.

Sugundo. Haberla emprendido sin consultar igualmente á la junta nacional, que la habria protegido con fuerzas para no comprometer el honor de la Nacion y el de sus armas.

Tercero. Haber expuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierto una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso y guarnecida con mas de mil hombres.

Cuarto. Haber exigido grandes sacrificios de los pueblos para los gastos de esta expedicion tan dispendiosa, sin consultar para ello en nada con la junta.

74. Cuando se purificaban estos puntos, Linares mandó una expedicion sobre Pátzcuaro que hizo separar á los vocales, atacó al P. Navarrete, fortificado en Jaujilla. Para reforzar á éste, mandó Rayon una partida de tropas de la Balsa al mando de Solórzano: Verduzco avisó de esta providencia á Liceaga, haciéndole creer que se dirigia á aprehenderlo, y entónces Liceaga dió un albazo á Solórzano en la hacienda de Santa Efigenia y le mató veinte hombres. Hé aquí un rompimiento escandaloso entre los mismos vocales, y cual no habria ideádolo mejor Venegas para dividirlos y triunfar á placer de todos ellos. Rayon se retiró á Tlapujahua para disponer que sus colegas fuesen desarmados, ó entrasen en sus deberes. Hé aquí tambien la gran causa de la ruina de la Nacion. La historia reconoce en ella el origen de sus males pasados, y mira en Liceaga y Verduzco los autores de

sus desgracias. Verémos sus consecuencias que comprobarán esta verdad.

75. Si fueron inútiles los esfuerzos de Verduzco para lanzar á los realistas de los puntos que ocupaban, no lo fueron menos los de Liceaga: nótese esta diferencia entre estos dos hombres, que Verduzco era tenáz y caprichoso, y jamás se prestaba á los consejos de nadie; Liceaga se dejaba dominar del Dr. D. José María Cos, cuyas luces respetaba, y siempre que adoptó sus consejos salió bien, y era visto de los pueblos de su comarca con menos odiosidad.

76. Liceaga procuró fortificarse en la laguna de Yurirapúndaro, y el fuerte que allí formó fué conocido con el nombre de fuerte Liceaga; pero cuando D. Agustín de Iturbide lo atacó, se encontró sin este gefe y sin su tropa, pues no quiso esperar el ataque, solamente halló á los prisioneros que allí tenia, los que sin duda por recobrar su libertad le facilitaron la entrada; mas no por esto dejaron de ser fusilados muchos de ellos. En toda la serie de la historia no se presenta un hecho que acredite que Liceaga se batiese con brio en ninguna accion, mandándola en persona: la única brillante que se dió con las armas, perteneciente á la division de este gefe, fué el ataque de Guanajuato dado por la Sierra de Sta. Rosa, que puso á aquella ciudad en gran conflicto; pero esta fué mandada por el Dr. Cos y por su sócio D. Fernando Rosas, que arregló una buena division en el pueblo de Dolores.

77. Cuando se hallaba Morelos en Tehuacan, destinó al general D. Nicolás Bravo al departamento de Veracruz, así como el gobierno de Méjico nombró por comandante general, al general Olazabal. La revolucion aparecia entonces en Jalapa y necesitaba apoyarse en un caudillo de nombradía y de valor acreditado; tal

era Bravo, por el buen suceso que tuvo en S. Agustín del Palmar con Labaqui. Un coronel Rincon <sup>1</sup> dió impulso á la juventud jalapeña para que se levantara; marcharon á reunirse en Naolinco donde formaron una junta; pero esta se disipó por los ataques dados por los comandantes españoles Llano y Faxardo. No obstante este descalabro, Rincon persistió en sus planes de ataque sobre Jalapa. Toda la costa de Veracruz se sublevó, y la revolucion fermentaba allí de un modo muy estragoso, pues al mal de la guerra se reunió el de la epidemia, en términos de que habiendo llegado el batallon de Castilla al mando del coronel Hévia, solo le quedaron ochocientos hombres, resto de dos mil seiscientos. Obligólo á salir la epidemia de Veracruz á Jalapa, y en su tránsito fué atacado. Las fuerzas de Rincon, que se habian retirado á Misantla para volver á la carga sobre Jalapa, atacaron á Hévia que se puso en defensa de la villa y estuvo á punto de perecer en las manos del capitán Zuzunaga; la guarnicion triunfó desmontando un cañon de grueso calibre á los americanos, por lo que se tirotearon, y Bravo se situó en S. Juan Coscomatepec y se dedicó á formar una lucida division con que deferdió con gloria aquella plaza, como despues verémos. Habíase conceptuado entre sus soldados, no menos que entre los expedicionarios que se le pasaban, por su buen nombre y por haber hecho retroceder al general Olazabal en el puente del Rey, precisándolo á desistir de su tránsito por aquel punto cuando conducia un rico comboy á Veracruz. Bravo me ha asegurado que se vió en gran conflicto y que entonces conoció to-

<sup>1</sup> Diverso del actual general D. José, del mismo nombre y apellido, que sirvió junto con su hermano D. Manuel al gobierno español,



do el valor de los mejicanos que formaban los batallones Guarda-costas de Veracruz, reclutados en Méjico de gente perdida, pues afrontaban la muerte con una intrepidez asombrosa.

*Aspecto político de Mejico.*

78. Calleja y Venegas estaban tan mal avenidos entre sí, como Herodes y Pilatos; <sup>1</sup> sin embargo se temian mutuamente. El primero procuraba informarse con la mayor exactitud del estado de la revolucion, y á no habersele nombrado virey de Méjico, hace lo que Iturbide; algo de ello llegó á entender Venegas en los últimos dias de su gobierno y comisionó á un oficial de toda su confianza para que invigilara su conducta, y probada su traicion se echase sobre él. Pero sea porque no lo pudo averiguar de un modo que justificase sus procedimientos, ó porque llegase á convencerse de que presto seria nombrado virey de Mejico, y este empleo lo retiraria de su intento, no llegó á hacer cosa alguna, sino que lo dejó obrar. En 11 de Enero se supo por la via de Altamira su promocion al vireinato. Pocos dias antes (es decir el 29 de Diciembre de 1812,) Venegas le habia nombrado gobernador militar de Méjico: díjose que lo hizo, y es de creer, por humillarlo y darle antesala cuando le iba á tomar el Santo y contrasena de la plaza. Aceptó Calleja, y su nombramiento no fué nominal ni *ad honorem* sino efectivo, y así es que inmediatamente pasó revista á la guarnicion: se presentaba diariamente en la parada y sujetaba las operaciones militares á un minucioso exámen de ordenanza. El dia de pascua de Reyes reunió á toda la oficialidad que habia en Méjico, que pasaba de cuatrocientos hombres,

1. *Et erant inimici ad invicem.*

y acompañado del conde de Castro Terreño se presentó en palacio á felicitar á Venegas; esta satisfaccion le indemnizaba de las mortificaciones que recibia en su antesala de planton. Al siguiente dia estableció el virey una junta puramente militar que juzgase las causas de infidencia, nombrando presidente de la misma á Calleja, y otra de igual calaña mandó plantear en cada capital de provincia; esta medida bárbara atacaba los principios constitucionales; no era extraño que lo hiciese quien acababa de proscribir la libertad de la imprenta.

79. El 28 de Enero recibió Calleja los despachos de virey que le trajo con el comboy de Veracruz, Aguila, aunque ya antes tenia la noticia por un fraile: á las doce fué á recibir el Santo, del virey, como si nada supiese; pero este le salió á recibir hasta el primer salon donde le dió un abrazo de parabien, y á poco rato le acusó el recibo de sus despachos. A las dos de la tarde pasó á complimentarlo á su casa. <sup>2</sup> En la noche Calleja, comenzó á ocupar el palacio y Venegas fué á posar á la casa del conde de Perez Galvez, en la ribera de S. Cosme, de donde salió para Veracruz el 13 de Marzo: no tenia con que hacer el viaje, pues fué hombre puro de manos, y el conde de Casa de Agreda le prestó veinte y cinco mil pesos. En este mismo dia de su salida entró á gobernar en Méjico el arzobispo D. Antonio Bergosa, deplorando los trabajos de su peregrinacion (que llamaba apostólica.) Hospedóse, á su tránsito por Puebla, en el palacio del Sr. Campillo á quien refirió menudamente el estado de la revolucion y la entrada de Morelos en Oajaca

2. Vivia en la calle de San Francisco, en la hermosa casa del marques del Jaral, que despues ocupó Iturbide, y donde se le felicitó como á emperador.

que ignoraba aquel prelado, aunque ocurrida tres meses antes, pues vivia encastillado: semejantes nuevas produjeron un horrible trastorno en su quebrantada salud, y le aceleró rapidísimamente la muerte, obstruyéndole la orina un gran cálculo de que adolecía: el Sr. Bergosa le administró el Sagrado Viático. Con su muerte desapareció un terrible enemigo de la insurreccion; pero tambien uno de los obispos mas sábios que ha tenido esta América y que supo gobernar en justicia su diócesis.

80. Venegas no habia conocido á Méjico durante su gobierno, pues todo el tiempo lo pasó en el despacho: apenas tenia idea de la ciudad, pues solo la paseaba una ú otra noche en que hacia embozado sus excursiones por ella. A nadie robó nada, y entre los poquísimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á Méjico fué agregado á la junta de seguridad, por habersele probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenia un genio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altanería, y en tanto grado, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás por no verle

la cara. Un hombre tal, y en circunstancias tan difíciles, no podia grangearse el afecto de los americanos, que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el Mocho, pues decian que tenia cortada una oreja. Súpose su salida, y algunas partidas se decidieron á pillarlo en el camino; pero él marchó con suma desconfianza. En sus manos estuvo hacer la felicidad de Méjico, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos; pero temió que se le echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transaccion decorosa con los americanos y sacar de ellos todo el partido que su sucesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. Contribuyó en gran parte á desconcepcionarlo el manifiesto que contra él publicó en España el duque del Infantado, de que hablé en otra vez. Creo que si le hubieran cabido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. El título de conde de la Union que le dió el rey es tan burlesco é insultante, como el que le expidió á D. J. Fernando Abascal, lamándole marques de la Concordia; ambos vireyes no hicieron mas que fomentar las desavenencias de los indios.